

Doña Bárbara, novela pedagógica

Por María Antonia CASANOVA

Los antecedentes personales y sociales que presentamos como enmarcadores de este trabajo (ver Apéndices 1 y 2), nos oclaran, sin duda, el interés que desde ambos puntos de vista (personal y social) sentía Rómulo Gallegos por los temas relacionados con la educación. Se dedica profesionalmente a este campo y lo refleja en sus artículos y novelas. Destacamos entre sus obras netamente sociales **Reinaldo Solar**, **La Trepadora** y **Doña Bárbara**, y, aunque en todas juega un papel importante la educación, es, sobre todo, en la última en la que más destaca éste, motivo por el cual nos fijamos ahora en ella.

Consideramos fundamental el conocimiento del entorno socio-político del autor, para una comprensión total de la obra, en cualquiera de sus aspectos. Pero, desde un enfoque inverso, y haciendo hincapié en algo que pensamos y en lo que hemos insistido en otras ocasiones, la obra en sí es un reflejo fiel de ese ambiente que anticipamos de modo objetivo; un reflejo vivo, subjetivo, que nos ayuda, a su vez, a esa comprensión global a que nos referimos. Una prueba más de que la novela es documento fiable para estudios sociológicos y, concretamente y como parte de la vida social que es, para el estudio de la educación. Lo comprobaremos a lo largo del estudio, viendo las coincidencias entre el ambiente que dejamos descrito como real y el ambiente novelístico.

1. ARGUMENTO Y SIGNIFICACION DE DOÑA BARBARA

Con objeto de centrar la acción y la temática de la obra, resumimos el argumento de la misma: Se desenvuelve en el ámbito de un simbolismo total: desde los nombres de los protagonistas (Bárbara —barbarie—, Santos Luzardo —santidad, luz—), hasta el planteamiento del tema argumental, en el que se enfrentan la barbarie y el salvajismo de una sociedad conformada por un hombre guiado exclusivamente por sus más bajos instintos, con la civilización y la sociedad del hombre educado, en la que los valores espirituales llevan el timón de toda actuación humana. Todo ello referido a Venezuela, al hombre venezolano y al ambiente de su llanura, donde Rómulo Gallegos quiere ejercer su acción y hacer variar las circunstancias concretas, humanas y naturales.

El argumento se desarrolla, pues, en torno a dos personajes centrales y antagónicos: Doña Bárbara y Santos Luzardo.

Doña Bárbara sirvió, de joven, en las barcas que viajaban por el Orinoco. A los quince años mataron a su novio y la violaron a ella, cambiando desde entonces su forma de ser y actuar, buscando ahora vengarse en los hombres que se cruzan en su camino, sin reparar en los medios para conseguirlo. Es representante, en la obra, de la injusticia y la ley de la fuerza: de la barbarie. De este modo se ha apoderado de tierras y ganado de sus vecinos y, también, de buena parte de la hacienda de Santos Luzardo.

Santos Luzardo ha pasado su juventud en Caracas estudiando en la Universidad, y vuelve a su finca, Altamira, con deseos de variar la situación de injusticia allí existente, por la acción de Doña Bárbara y de las circunstancias ambientales. Quiere implantar la

civilización mediante una educación adecuada de las personas y una transformación del medio que ayude a la anterior y no interfiera en los buenos resultados que se logren. Conoce el llano y ha sido educado en la ciudad; quiere aprovechar todo lo bueno que posee (identificado por el autor con civilización y progreso), y conjugar en el campo sus ideales de vida.

El choque entre los dos protagonistas es inevitable. En el transcurso de la acción, donde se relatan los enfrentamientos y reacciones de ambos, aparece un tercer personaje, muy importante para nuestro trabajo: Marisela, hija de Doña Bárbara (aunque nunca reconocida y nunca tratada como tal por ésta) y de Lorenzo Barquero, primo de Santos, uno de los hombres arruinados y hundidos por Doña Bárbara, y con el cual vive Marisela. Cuando la encuentra Santos, lleva una vida salvaje y primitiva. Es la que va a recibir directa y primeramente su labor educativa y la que se va a transformar con mayor rapidez.

Santos va imponiendo su justicia y sus ideales en la llanura, no sin lucha ni inconvenientes. Hay un momento en que se desanima y está a punto de abandonar su labor y de dejarse llevar por las circunstancias, pero la obra educativa que ya ha realizado, de justicia y de amor (simbolizada en Marisela), viene a echarle una mano y a levantarle de nuevo de su desánimo, haciendo triunfar, finalmente, estos ideales en la llanura. Vemos, así, que Santos representa la Venezuela y el hombre venezolano que Rómulo Gallegos desea lograr.

En este momento final desaparecen, por completo, los elementos negativos, representativos de la barbarie, en la obra: Doña Bárbara, vencida y convencida de su camino equivocado, se marcha, después de reconocer a su hija como heredera; Danger, un extranjero que se mantenía gracias al irregular ambiente creado por Doña Bárbara, también se va cuando sabe inútiles sus artimañas (1); Lorenzo Barquero ha muerto, como igualmente Balbino Paiba y Melquiades, el Brujeador, dos personajes al servicio de Doña Bárbara.

Como se aprecia claramente, la tesis está planteada de manera simplista, hasta ingenua, en una línea argumental recta donde triunfa lo bueno (civilización, progreso, educación, justicia, amor...) y es derrotado lo malo. Pero esto no obsta para que queden bien expuestas las ideas que Rómulo Gallegos considera básicas para lograr este triunfo, que se consigue (o se va consiguiendo) a través de una amplia acción en todos los campos perfectibles del hombre, aunque, claro está, en un plazo de tiempo mucha mayor al recogido en la novela y no de un modo tan elemental. Esto también lo sabe el autor, que durante su vida no logró imponer el ideal civilizador en su país, aunque sí, en sus últimos años, se dio un gran impulso a la educación y se le reconocieron sus valiosas aportaciones.

La idea que preside y dirige la obra es, sin duda alguna, didáctica (2), y las que varias facetas que se tocan en ese aspecto quedan plasmadas con claridad y naturalidad en ella, como más adelante veremos.

Es una obra, la de Gallegos, netamente regionalista (son muchos los cuadros de costumbres que en ella se describen) y con otras finalidades, además de la pedagógica estrictamente considerada ahora y objeto de este trabajo. Aparece reflejada la situación social de Venezuela, en todos sus ámbitos, en los años de publicación de la obra (1929), y supone una denuncia de esta situación, con un inmenso afán de corregirla. Precisamente por el realismo del argumento, espejo de una sociedad, hace su aparición en ella la educación, parte de la vida social de los hombres, y parte realmente importante. Ello nos sirve de fundamentación para el estudio que sigue.

2. IDEAS EDUCATIVAS EN DOÑA BARBARA (3)

Como es lógico, todas las alusiones que vamos a encontrar en la novela acerca de las ideas pedagógicas de su autor, aunque se refieran, en muchos casos, a conceptos gene-

(1) Doña Bárbara y Danger no mueren, intencionadamente, según declaró el autor de la obra, porque lo que ellos representaban no estaba vencido en Venezuela, sino que era una situación persistente en amplias zonas.

(2) Es ésta una finalidad casi constante en el conjunto de la obra de Rómulo Gallegos.

(3) Todas las citas que siguen a continuación, recogen las páginas de la obra de Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, en la 33.ª edic. realizada en Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1975, de donde han sido tomadas.

rales, estarán enmarcadas en la acción concreta que se desarrolla en la obra, y en el ambiente específico de los llanos. Generalizamos y ampliamos los conceptos que se vierten en ella, aunque están rodeados de unas circunstancias especiales, relativas, fundamentalmente a la llanura venezolana.

2.1. Barbarie y civilización

Tal y como hemos dejado planteado al exponer el argumento, la obra enfrenta la barbarie con la civilización. En distintos momentos se pone de manifiesto esta lucha, con la idea y el propósito firme de combatir la primera:

«Eran dos corrientes contrarias: propósitos e impulsos, decisiones y temores.

Por una parte, lo que había sido fruto de reflexiones ante el espectáculo de la llanura: el deseo de consagrarse a la obra patriótica, a la lucha contra el mal imperante, contra la naturaleza y el hombre, a la búsqueda de los remedios eficaces (...).

La vida del llano, esa fuerza irresistible con que atrae su imponente rudeza, ese exagerado sentimiento de la hombría producido por el simple hecho de ir a caballo a través de la sabana inmensa, pondría en peligro la obra de sus mejores años, consagrados al empeño de sofocar las bárbaras tendencias del hombre de armas tomar, latente en él» (p. 49).

«El centauro es la barbarie y, por consiguiente, hay que acabar con él» (p. 83).

«El progreso penetrará en la llanura y la barbarie retrocederá vencida» (p. 98).

«Por todo eso, precisamente, es necesario civilizar la llanura: acabar con el empírico y con el cacique, ponerle término al cruzarse de brazos ante la naturaleza del hombre» (p. 190).

«Ya era hora de emprender la lucha para que en el ancho feudo de la violencia reinase algún día la justicia» (p. 213).

A pesar de esta intencionalidad clara, queda patente la fuerza de la barbarie en varias situaciones en las que Santos Luzardo está a punto de abandonar su labor y dejarse vencer por la situación existente:

«Así hicieron mis antepasados, y así haré yo también, porque esta tierra es un mollejo que le embota el filo a la voluntad más templada» (p. 189).

«Era la barbarie: más si para acabar con ésta no bastaba la vida de un hombre, ¿a qué gastar la suya en combatirla? Después de todo —se decía—, la barbarie tienen sus encantos, es algo hermoso que vale la pena vivirlo, es la plenitud del hombre rebelde a toda limitación» (p. 191).

«Antes, usted lo sabe, se pasaba de amigo de respetar los derechos ajenos, aunque fueran mal habidos, y quería que todo se hiciera por las vías legales, y ahora, por el contrario, no hay arbitrariedad que no lo provoque hacerla» (p. 239).

2.2. Ambiente y herencia

Esto nos descubre la situación de injusticia existente y de poderío total de la tierra sobre el hombre en todas sus facetas. El poder absoluto, prácticamente, del ambiente en la formación de la persona, en el desarrollo de su personalidad:

«Quería salvarlo educándolo en otro medio, a centenares de leguas de aquellos trágicos sitios.

Los primeros años fueron tiempo perdido en la vida del joven. La brusca trasplatación del medio llanero, rudo, pero lleno de intensas emociones endurecedoras del carácter, al blando y soporoso ambiente ciudadano, dentro de las cuatro paredes de una casa

triste, al lado de una madre aterrorizada, prodújole un singular adormecimiento de las facultades. El muchacho animoso, de inteligencia despierta y corazón ardiente (...) se volvió obtuso y abúlico, se convirtió en un misántropo» (p. 66).

«Esta tierra no perdona. Tú también has oído ya la llamada de la devoradora de hombres. Ya te veré caer entre sus brazos. Cuando los abra, tú no serás sino una piltrafa...» (p. 85).

«Realmente, más que a las seducciones de la famosa Doña Bárbara, este infeliz ha sucumbido a la acción embrutecedora del desierto» (p. 86).

«Ideas rudimentarias, profundamente arraigadas en el hombre de los campos venezolanos, e impotencia de los escasos pobladores de la llanura ante la enormidad de las tierras que reclaman sus esfuerzos» (p. 161).

«... comprendió que aquel infeliz era también una víctima de la barbarie devoradora de hombres» (p. 221).

Vemos que, para Rómulo Gallegos, el ambiente, el entorno natural es decisivo en el desarrollo humano. Como consecuencia inexcusable de esta influencia, nos describe al hombre llanero de este modo:

«Y vio que el hombre de la llanura era, ante la vida, indómito y sufridor, indolente e infatigable; en la lucha, impulsivo y astuto; ante el superior, indisciplinado y leal; con el amigo, receloso y abnegado; con la mujer, voluptuoso y áspero; consigo mismo, sensual y sobrio. En sus conversaciones, malicioso e ingenuo, incrédulo y supersticioso; en todo caso, alegre y melancólico, positivista y fantaseador. Humilde a pie, y soberbio a caballo. Todo a la vez y sin estorbarse, como están los defectos y las virtudes en las almas nuevas» (p. 195).

Cita, en algún momento y de forma aislada, el poder de la herencia en la realización interna del hombre, pero concediéndole un valor infinitamente inferior al del ambiente, y dando por supuesto (e nel desarrollo argumental de la obra) que se puede vencer, y se vence. Las alusiones son referidas, como siempre, a situaciones concretas:

«Cosa de un instante nada más, al pronunciar el nombre del lugar aciago, causa de la discordia que destruyó a su familia, sintió que surgían intempestivamente del fondo de su ser torvos sentimientos que le obscurecían la recuperada serenidad de ánimo. ¿Acaso el odio de los Luzardos por los Barqueros, la pasión de la cual se creía exento?» (p. 46).

«Es necesario matar al centauro que todos los llaneros llevamos por dentro» (p. 82).

«¿No eres un Luzardo? Haz lo que siempre hicieron todos los Luzardos: mata a tu enemigo. La Ley de esta tierra es la bravura armada; hazte respetar con ella» (p. 163).

«Los Luzardos no fueron sino caciques, y tú no puedes ser otra cosa, por más que quieras» (p. 164).

En el caso de Marisela, que veremos más adelante, tampoco concede importancia especial a la herencia, ya que es hija de Doña Bárbara y de Lorenzo Barquero, lo que no obstaculiza la obra educativa que Santos lleva a cabo con ella, con pleno éxito, superando así la influencia de herencia y ambiente que pesaban sobre ella. Marisela es alguien que está esperando la llegada de un espíritu superior que ayude al suyo a despertar, a salir del estado aletargado en que se encuentra.

2.3. Fe en la persona y la educación

Para vencer estas circunstancias externas e internas que condicionan al hombre, Rómulo Gallegos pone su fe en la educación y en la persona, una fe total y una entrega absoluta:

«... y viendo en Marisela una personificación del alma de la raza, abierta, como el paisaje, a toda acción mejoradora» (p. 125).

«... sondear el abismo de aquella alma, recia y brava como la llanura donde se agitaba, pero que tal vez tenía, también como la llanura, sus frescos refugios de sombra y sus plácidos remansos, alguna escondida región incontaminada de donde salieran, de improviso, aquellas palabras que eran a la vez una confesión y una protesta.

Y Santos Luzardo experimentó la emoción de haber oído a un alma en una frase» (p. 152).

Su esperanza en el poder de la educación y en su entera posibilidad queda puesta de manifiesto en estos párrafos:

«Las manos le lavaron el rostro y las palabras le despertaron el alma dormida. Advierde que las cosas han cambiado de repente. Que ella misma es otra persona (...). Le ha dejado también la emoción de unas palabras nunca oídas hasta entonces. Las repite y oye que le resuenan en el fondo del corazón, y se da cuenta, a la vez, de que su corazón era algo negro, hondo, mudo y vacío. Pero algo sonoro, también como en el pozo que está junto a su casa, obscuro, profundo y con un espejo de agua allá adentro» (p. 91).

«... si yo me hubiera encontrado en mi camino con hombres como usted, otra sería mi historia» (p. 152).

«Que es otra persona desde que vive con usted» (p. 153).

Es decir, que la educación tiene en sí la capacidad de modificar a la persona, con efectos inmediatos, y hasta el punto de que esta persona pueda ver lo que le rodea, después de recibir su influencia provechosa, con un enfoque distinto, de un modo diferente:

«También fuera de ella, ya en el mundo no es lo que hasta allí había sido: un monte intrincado donde recoger chamizas, un palmar solitario donde era posible estar horas y horas tendida en la arena, inmóvil hasta el fondo del alma, sin emociones ni pensamientos. Ahora los pájaros cantan y da gusto oírlos, ahora el tremedal refleja el paisaje y es bonito aquel palmar invertido, aquel fondo de cielo que se le ha formado al remanso, ahora trasciende de los bejucos que se vinieron enredados en el haz de las chamizas de silvestre aroma de las flores del monte y es agradable aspirarlo. La belleza no está en ella solamente; está en todas partes (...) sus sentidos todos repudian las habituales sensaciones, que de pronto se le han vuelto intolerables, como si acabase de nacerle una sensibilidad más fina» (p. 92).

2.4. Concepto de educación

Antes de continuar en nuestro recorrido por **Doña Bárbara**, ¿qué se entiende por educación a lo largo de sus páginas? Se nos dan tres interpretaciones de lo que ésta supone: a) Transformación de la persona; b) Transmisión de algo de sí mismo a los demás; c) Formación de la voluntad.

a) En el primer caso, nos dice el autor:

«Santos se complació en esta transformación, que era obra de unas cuantas palabras suyas» (p. 107).

«Realmente, parecía otra persona aquella Marisela que le salió al encuentro» (p. 133).

«Ya tú no eres la misma» (p. 153).

«Sintió que una nueva transformación se había operado en su alma» (p. 238).

b) La acción directa de una persona sobre otra, fundamental en toda tarea educativa, y la entrega que supone de algo de sí mismo a la persona educada, también queda clara en este párrafo:

«... su obra, inconclusa y abandonada en un momento de despecho, que le devolvía el bien recibido, restituyéndolo a la estimación de sí mismo (...) porque, viniendo de Marisela, la tranquilizadora persuasión de aquellas palabras había brotado de la confianza

que ella tenía en él, y esta confianza **er algo suyo**, lo mejor de sí mismo, **puesto en otro corazón»** (p. 264).

c) Por último, el poder de la voluntad es algo que debe dominar en todo hombre educado:

«... la actitud propia del civilizado, en quien los instintos están subordinados a la disciplina de los principios» (p. 247).

Esta es la idea básica que sobre la educación se trasluce en la obra, así como también el deber de educar que tiene la persona formada y capacitada para ello:

«yo he contraído un deber moral al emprender la obra de su educación, he cambiado el destino de un alma» (p. 182).

La persona, en fin, nos aparece pudiendo ser modelada:

1.º) Por otra persona, educativamente, de manera consciente y con resultados positivos.

2.º) Por la barbarie del paisaje llanero, por la rudeza del ambiente y de la naturaleza, «devoradora de hombres».

En el primer caso se cultivan sus aspectos espirituales, principalmente. En el segundo, es lo que de salvaje y de animal tiene el hombre, lo que vence y se adueña de su interior.

2.5. Acción sobre el ambiente

Con la obra civilizadora, además de llevar a buen fin una acción educativa como se señala en el primer caso (y cuyo desarrollo estudiaremos más detenidamente en Marisela), también deben modificarse esas circunstancias y características naturales del paisaje, para que colaboren con la acción anterior, no contrarrestando sus efectos positivos:

«Pensó muchas cosas: (...) luchas contra la naturaleza; contra la insalubridad, que estaba aniquilando la raza llanera; (...) contr el desierto, que no deja penetrar la civilización.

... Lo que urge es modificar las circunstancias que producen estos males: poblar» (p. 25).

«... todo lo que contribuyese a suprimir ferocidad tenía una importancia grande para su espíritu» (p. 96).

«Luzardo se quedó pensando en la necesidad de implantar la costumbre de la cerca. Por ella empezaría la civilización de la llanura; la cerca sería el derecho contra la acción todopoderosa de la fuerza, la necesaria limitación del hombre ante los principios.

(...) En verdad, era muy hermosa aquella visión del Llano futuro civilizado y próspero que se extendía ante su imaginación» (p. 97).

El hombre, así, varía el ambiente y crea la circunstancia adecuada para su vida física y espiritual en plenitud.

2.6. Acción sobre la persona: aspectos varios

Refiriéndonos ya a la educación de la persona específicamente, destacamos, antes de entrar en la forma concreta en que el autor nos expone la acción directa con Marisela, la importancia que Rómulo Gallegos concede a la educación universitaria para la formación de la persona responsable, de carácter, capacitada para ejercer una acción provechosa en la sociedad a cualquier nivel y en cualquier campo; lo demuestra citando los estudios universitarios de sus personajes en diversas ocasiones:

«Su juventud brillante, el porvenir, todo promesas, las esperanzas puestas en él. Caracas... la Universidad...» (p. 83).

«Condiscípulos en la Universidad, en el primer año de Derecho. (...) Tú eras el alumno más aprovechado del curso. ¡Cómo no! Y yo no me he olvidado de tí. ¿Te acuerdas de cuando me ayudabas a estudiar las lecciones de Derecho romano, paseándonos por los claustros de la Universidad?» (p. 113).

Otra faceta que se pone de manifiesto, es la pervivencia de los recuerdos de la infancia a lo largo de la vida, con la influencia consiguiente que tienen, o pueden tener, en determinados momentos:

«Todo esto lo había presenciado Santos Luzardo junto al tranquero del corral, con el ánimo excitado por la evocación de su infancia» (p. 70).

«De haberlo visto una vez en su infancia, apenas Santos conservaba de él un vago recuerdo» (p. 79).

«... ni recuerdo haber experimentado en mi niñez una emoción tan profunda como la que experimenté cuando un día me dijo mi madre: "Ven para que conozcas a tu primo Lorenzo"» (p. 82).

«Pero Lorenzo no hacía sino pasarse las temblorosas manos por el cráneo, bajo el cual se le había desencadenado, de pronto, la tormenta de los recuerdos» (p. 83).

«Santos Luzardo contemplaba el animado espectáculo con mirada enardecida por las tufaradas de los recuerdos de la niñez, cuando al lado del padre compartía con los peones los peligros del levante» (p. 142).

«Su conversación giraba exclusivamente dentro de los recuerdos de su época de estudiante y en la minuciosidad que ponía en estas evocaciones (...) se advertía cierto angustioso empeño» (p. 163).

2.6.1. Conocimiento del educando

Nos expone, por fin, el autor, a lo largo de la obra, la acción educativa intencionada y directa sobre uno de los personajes: Marisela. La describe, con detalles sobre su personalidad, de esta manera:

«Tendría unos quince años, y aunque la comida escasa, el agua mala, el desaliño y la rustiquez le marchitaban la juventud, bajo aquella miseria de mugre y greñas hirsutas se adivinaba un rostro de facciones perfectas» (p. 89).

«... ella, ya no arisca, sino remilgada, humanizada por el primer destello de emoción de sí misma» (p. 89).

—«Váyase, pues —repitió Marisela, cubierta de rubor» (p. 90).

«También Marisela tenía su «corcoveo jacheado». No porque le costase aprender, sino porque de pronto se enfurrñaba con el maestro» (p. 123).

«... siempre te he dicho que eres una muchacha inteligente» (p. 124).

«Por momentos, la discípula se le encabritaba, se le revolvían las sangres, como decía ella, y se negaba a recibir las lecciones o respondía a sus advertencias con aquel brusco: —Déjeme ir para mi monte otra vez» (p. 126).

«Entretanto, Marisela escuchaba» (p. 128).

«Volvió (...) Marisela, a los buenos modales y a las lecciones bajo la lámpara de la sala» (p. 166).

«Pero el reír malicioso de Marisela era algo tan diáfano como lo había sido la frase

inocente, tan ajeno a la moral como el pecado de la venadita. Era la naturaleza misma, sin bien ni mal; (...) Alegre, jovial y expansiva...» (p. 187).

Resumimos los datos que el autor nos facilita sobre la persona que va a educar: es inteligente, atenta a todo lo que concierne a su formación, con gran facilidad para el aprendizaje, abierta, espontánea, alegre. Y está en la adolescencia (etapa decisiva en la personalidad humana y fundamental para orientar a la persona), con sus características típicas: una cierta coquetería, facilidad para ruborizarse, arranques de enfado y rebeldía. Corroboramos las citas anteriores en este sentido, con otra más explícita:

«En su lenguaje habían reaparecido todas las exclamaciones vulgares y las palabras incorrectamente pronunciadas, que tanto trabajo había costado hacérselas abandonar, y era un chaparrón de gruñidos soltados de propósito en cuanto abría la boca para responder a algo que él le preguntara, un plan premeditado para hacer todo lo que pudiese desagradarle, un mal humor perenne y un chocante replicar en cuanto él insinuaba alguna advertencia» (p. 165).

2.6.2. Educación familiar

Se fija Rómulo Gallegos en un aspecto de la personalidad de Marisela que falla totalmente, y es todo el relacionado con la educación familiar. Está muy claro que su madre nunca quiso saber nada de ella:

«Nada que se refiriera a Marisela le había interesado nunca a Doña Bárbara, pues respecto a ella, ni siquiera había experimentado el amoroso instinto de la bestia madre por el hijo mamantón» (p. 135).

«—Derechos, ningunos, porque en la partida de registro civil no apareces como hija suya» (p. 215).

«Pero yo me he equivocado al venir a pedirle a usted lo que usted no puede dar: sentimientos maternos» (p. 153).

Su padre, por otra parte, aunque vivía con ella, tampoco se preocupaba como hubiera sido lo normal:

«Hace muy mal tu padre en no ocuparse de tí como mereces» (p. 90).

En lógica correspondencia a esta falta de ambiente familiar, a esta falta de cariño, Marisela no demuestra, no tiene en sí ningún sentimiento filial, ni de amor ni de ternura:

«... en sus relaciones con el padre nunca había visto un movimiento de amor filial. Generalmente mostrábase indiferente a los sufrimientos paternos o, cuando más, al pasar junto a Lorenzo le dirigía una frase juguetona, animando la voz, pero sin que las palabras dejaran traslucir verdadera ternura» (p. 187).

«... cuando por primera vez la llamó madre, y tuvo que hacer un esfuerzo para que sus labios emitieran el vocablo desnudo de todo sentimiento, como si careciese de sentido» (p. 209).

Santos Luzardo busca la forma de hacer surgir esta ternura de que adolece el alma de Marisela, y reflexiona sobre su causa, pensando que también es la falta de educación adecuada y la falta de su madre esa causa de la situación:

«Tal vez por falta de la educación conveniente, por falta de esos toques a la sensibilidad dormida que sólo manos de mujer pueden darle» (p. 187).

«¿Si ese par de tías viejas que tengo en San Francisco consintieran en recibirla? (...). Acabarían de educarla, completarían la obra emprendida por mí, con esos toques que a un alma de mujer sólo manos de mujer pueden darle: esa ternura que le falta, ese fondo del corazón hasta donde yo no he podido llegar» (p. 182).

Al fin, aparecen estos sentimientos, con ocasión de la muerte de su padre:

«... de allí surgía ahora una nueva Marisela, deslumbrada por el hallazgo de sí misma, con la divina luz de la bondad en el rostro y con la suavidad de la ternura en las manos que habían acariciado, por primera vez con verdadero amor filial, la frente atormentada del padre» (p. 238).

«... lo que tocó el corazón de Luzardo fue lo que allí había de tierno: la mano acariciadora, la expresión de amor que tenían los ojos bañados en lágrimas, la ternura para la cual creyera incapacitada a Marisela» (p. 261).

Es decir, que ante una falta fundamental en la educación de Marisela, como es la de su madre, no sirve solamente la educación como remedio: es necesario algo más (un gran choque vital, en este caso) para hacer reaccionar a la persona y suplir, dentro de lo que sea posible, los fallos que se hayan producido.

2.6.3. Métodos educativos

Por fin, los medios educativos que utiliza el protagonista de la obra, podemos agruparlos en tres apartados generales: a) acción de la palabra y de consejos adecuados (orientación, en lenguaje actual); b) correcciones de hábitos o aprendizajes mal adquiridos y enseñanzas concretas sobre temas varios; c) instrucción básica a través de lecciones o clases sistemáticas o, en otras circunstancias, de un colegio. Recogemos, a continuación, citas que ilustran estos apartados:

a) «Le ha dejado también la emoción de unas palabras nunca oídas hasta entonces. Las repite y oye que le resuenan en el fondo del corazón, y se da cuenta, a la vez, de que su corazón era algo negro, hondo, mudo y vacío» (p. 91).

«Santos se complació en esta transformación, que era obra de unas cuantas palabras suyas» (p. 107).

«... la conducta de Santos para con ella: severidad de padre o maestro, cuando le daba consejos o le hacía advertencias» (p. 159).

b) «... hasta allá te perseguiré diciéndote no se dice jallé, sino hallé o encontré; no se dice aguaité, sino mire, vea» (p. 123).

«Esto en cuanto a vocabulario, corrigiéndolo a cada momento» (p. 124).

«En cuanto a maneras y costumbres, los modelos eran señoritas de Caracas, todas bien educadas y exquisitas, amigas de Santos, siempre oportunamente recordadas en las conversaciones con que él animaba las sobremesas» (p. 124).

c) «Las lecciones, propiamente, eran por las noches. Ya del largo olvido estaban saliendo bastante bien la lectura y la escritura, que fue lo único que de pequeña le había enseñado su padre. Lo demás, todo era nuevo para ella y lo comprendía con una facilidad extraordinaria» (p. 124).

«—Bueno. ¿Esta noche no voy a dar lecciones?» (p. 126).

«Hasta en la noche, tomándome las lecciones, todavía estaba pensativo» (p. 158).

«—Bien, Lorenzo. La Marisela ha adquirido los rudimentos necesarios para comenzar a recibir una verdadera educación, y es conveniente ponerla en un colegio. En Caracas hay buenos colegios de señoritas, y creo que debemos mandarla cuanto antes» (p. 184).

2.6.4. Efectos de la educación

De este modo se abre ante Marisela una nueva vida, con más amplios horizontes, debidos al cambio que la educación ha operado en ella:

«... se abría un mundo luminoso, poblado de formas risueñas, resplandeciente hasta deslumbrarla. Este mundo, que era su propio corazón ilusionado, fue Santos quien se lo mostró, y sólo él lo llenaba. El le quitó con sus manos la mugre del ristro, con sus palabras le reveló la propia belleza ignorada, con sus lecciones y consejos la desbastó de la rustiquez, y la hizo adquirir buenos modales, y hábitos y gustos de un espíritu fino» (p. 238).

3. CONCLUSION

Es así como, de modo sintético, dejamos expuesto el reflejo que de la situación social venezolana nos ofrece una novela, **Doña Bárbara**, y los datos y soluciones pedagógicas que nos aporta el autor para resolver sus más importantes fallos, absolutamente convencido de que el único camino para lograr una sociedad superior es la educación.

Acabamos con dos conclusiones generales, en las que queremos insistir por considerarlas básicas para avanzar en este tipo de estudios:

- A) La novela es testimonio fiel de la sociedad de la época en que se produce.
- B) Por ello, resulta un documento totalmente válido para la investigación de los diversos aspectos que se dan en esa vida social, y, en concreto, de la educación.

APENDICE 1: ROMULO GALLEGOS Y SU TIEMPO

- 1884 — Termina el segundo período presidencial de A. Guzmán Blanco.
 - Nace Rómulo Gallegos en un barrio humilde de Caracas. Es el mayor de cinco hermanos. Su padre, comerciante.
- 1888 — Comienza el estudio de los cursos de Primaria.
- 1894 — Ingresa, por poco tiempo, en el Seminario Metropolitano.
- 1896 — Muere su madre de parto.
- 1899 — Se inicia la dictadura de Cipriano Castro.
- 1901 — Inicia sus actividades como maestro de instrucción primaria.
- 1904 — Recibe el título de Bachillerato, que estudió en el Colegio Sucre.
- 1905 — Ingresa en la Universidad de Caracas, para estudiar Filosofía y Matemáticas. Por fin, estudia Derecho. Abandona la Universidad antes de conseguir la Licenciatura, por necesidades económicas.
- 1906 — Comienza a trabajar como Jefe de la Estación de Ferrocarril, entre Caracas y Santa Lucía.
- 1908 — Finaliza la dictadura de Cipriano Castro y se inicia la de Juan Vicente Gómez.
- 1909 — Funda la revista **La Alborada**, junto con Julio Planchart, Julio Rosales, Enrique Soubllette y Salustio González.
- 1912 — Director del Colegio Federal de Barcelona (Venezuela).
 - Contrae matrimonio con Teotiste Arocha.
- 1913 — Publica **Los aventureros** (Col. de cuentos).
 - Subdirector del Colegio Federal de Caracas.
- 1918 — Subdirector de la Escuela Normal de Maestros de Caracas.
- 1920 — Publica **El último Solar (Reinaldo Solar)**, su primera novela.
- 1922 — Publica **Los inmigrantes**.
 - Dirige **La Novela Semanal**.
- Director del Liceo Federal.
- 1925 — Publica **La Trepadora**.

- 1929 — Publica **Doña Bárbara**, premiada en Madrid por un jurado compuesto por R. Pérez de Ayala, Gabriel Miró, Enrique Díaz-Canedo y Ricardo Baeza. Pasa Rómulo Gallegos al primer plano de la actualidad literaria.
- 1930 — Se reedita en España **Reinaldo Solar**.
- 1931 — Publica **Cantaclaro**.
— Es nombrado senador por el Estado de Apure.
— Sale de Venezuela, hacia USA, en exilio voluntario, renunciando a su cargo de senador.
- 1932 — Viaja de Nueva York a España.
- 1935 — Publica **Canaima**.
— Muere J. V. Gómez. Es nombrado presidente E. López Contreras.
- 1936 — Regresa Rómulo Gallegos a Venezuela y acepta el cargo de Ministro de Instrucción Pública. Cesa al poco tiempo.
- 1937 — Publica **Pobre negro**.
- 1941 — Candidato a la Presidencia de la República.
- 1942 — Publica **El forastero**.
- 1943 — Publica **Sobre la misma tierra**.
- 1948 — Sale electo Presidente de la República (15-2-48). Prescinde de los militares en el Gobierno.
— Golpe militar (24-11-48). Rómulo Gallegos cae en manos de Pérez Jiménez. Es clausurada la Universidad de Caracas.
— Sale exiliado hacia La Habana y después a México.
- 1949 — Publica **Cuentos venezolanos**.
- 1950 — Muere su esposa, en México.
- 1952 — Publica, en Cuba, **La brizna de paja en el viento**.
- 1954 — Homenaje a Rómulo Gallegos, en el 25 Aniversario de la publicación de **Doña Bárbara**, con la edición de **Una posición en la vida** (escritos del autor que estaban dispersos).
- 1958 — Cae la Dictadura de Marcos Pérez Jiménez.
— R. G. vuelve a Venezuela y se mantiene apartado de la vida política.
- 1969 — Muere en Caracas.

APENDICE 2: ANTECEDENTES Y SITUACION VENEZOLANA EN LA EPOCA DE GALLEGOS (*)

Configuración geográfica y sus consecuencias sociales: Ocupa Venezuela una gran extensión de terreno (912.000 kilómetros cuadrados, aproximadamente), en el cual se distingue un variado relieve, que da lugar a una enorme diferenciación entre unas y otras zonas. Señalamos tres: —cordilleras (con la Cordillera andina, por una parte, y la Cordillera de la costa y Cordillera interior, por otra), con alturas de hasta 5.000 metros;— valles y costa, coincidentes con las depresiones tectónicas, poseen suelos cultivables y accesos a través de las cuencas de los ríos, lo que hace que la población se agrupe en ella; —llanos: destacan sobre el resto, ocupando el centro del país. Su población es muy escasa.

Digamos, en cuanto a rasgos generales de su población, que el 60 por 100 se agrupa en los estados de la costa, y el 16 por 100 en los estados andinos. El poco resto que queda se reparte desigualmente por el país, con diferencias asombrosas, según la habitabilidad de la zona. Existen aún regiones sin explorar. En este momento, Venezuela está constituida por veinte Estados, 1 D.F. y 2 territorios federales.

(*)Para ampliar este apartado es muy útil consultar la obra de HILDA MARBAN: **Rómulo Gallegos: el hombre y su obra**. Madrid, Ed. Playor, S. A., 1973; los datos geográficos están tomados, en su mayor parte, de la **Geografía Universal Larousse**, vol. 2. Barcelona, Ed. Planeta, 1966.

Esta enorme diferenciación será la causa, en buena parte, del fenómeno regionalista. Las distancias y las barreras naturales acusan la diversidad a que aludimos.

La situación desértica de los llanos impidió, desde los primeros momentos de colonización, que se civilizara la zona, pues fueron pocos los que llegaron a ella: falta de comunicación y gran distancia resultaron factores decisivos. Las primeras ciudades se localizaron en lugares más o menos cercanos a la costa, donde era fácil el acceso a otros lugares y a España: Cumaná (1520), Coro (1523), Barquisimeto (1552) y Valencia (1555) son ejemplos de lo que decimos. Los llanos quedaron abandonados a la ley impuesta por la persona que llegó a ellos y se hizo la fuerte («la ley de Doña Bárbara»), se apropió de tierras y ganados a los que tenía o no derecho, y llegó a dominar enormes latifundios que sólo le interesaban como productores de riqueza. Explotó a personas (autoridades cercanas incluídas, que compraba o atemorizaba y tenía a su servicio) y tierras, y representó la única autoridad en la zona.

Las deficiencias, pues, en los llanos se dejaron sentir en todos los terrenos, por abandono del gobierno central: en educación, adelantos agrícolas y ganaderos, economía de sus habitantes... es decir, atraso general en todos los campos.

Configuración política y su influencia en la situación venezolana: El 5-7-1811 es proclamada la independencia venezolana por el Congreso Constituyente, declarando la igualdad política y racial de todos sus habitantes. No obstante esta declaración, los venezolanos estaban separados por razas y posición social (españoles, criollos ricos y pobres, negros indios...). Los caudillos fueron los dominantes de la situación política durante muchos años. Arrojadlos los españoles de Venezuela, ésta se constituyó en República de acuerdo con la Constitución de 1821. A pesar de los adelantos teóricos, sobre el papel, que se fueron consiguiendo, los caudillos hicieron que la ley funcionara a su gusto y medida, enriqueciéndose en el poder y llegando a la inmoralidad de la Administración a niveles insospechados. El abuso de los gobernantes y la falta de respeto a la ley fue la tónica general en Venezuela hasta, prácticamente, 1958, fecha en que es derrocada la dictadura de M. Pérez Jiménez y se inicia una nueva etapa política, diferente en procedimientos e ideas.

Planteamientos educativos: Hasta 1805 no hubo escuelas de primeras letras en Caracas. A pesar de ello, sólo las personas adineradas podían dar educación a sus hijos. Los demás niños no solían asistir a la escuela, especialmente en las zonas rurales, donde tenían que trabajar, o ésta se encontraba a gran distancia.

Los métodos eran rutinarios y tradicionales, sirviendo para poco los escasos conocimientos que se adquirían. Más que educación, era simple instrucción lo que se impartía en la escuela.

Ante este estado de cosas, la educación se hallaba totalmente desprestigiada, no se tenía fe alguna en los beneficios alcanzables a través de ella y, así, era mínimo el interés que despertaba en los distintos grupos sociales.

Ideas educativas propiciadas por Rómulo Gallegos: Las resumimos en unos puntos escauetos, pues se comentan más ampliamente en el estudio específico de **Doña Bárbara**:

- Necesidad primera de buenos maestros y cambio de sistema educativo.
- Exigencia a los maestros de: —completa preparación profesional en Escuelas Normales; —madurez; —afición al estudio; —actitud científica; —cualidades morales, intelectuales y profesionales.
- Educación que promueva la capacidad de iniciativa e independencia, nunca inhibidora de capacidades. Que enriquezca, y no reprima, la personalidad del educando.
- Escuela educadora (formadora del carácter), fundamentalmente, no sólo instructiva (productora de cultura).
- Educación moral (que actúe sobre la voluntad, que haga al hombre dueño de sí mismo) y religiosa en la escuela.